

querer por solo querer; pero entre muchos logra este Soneto à la soledad.

Amable soledad, muda Alegria
que ni escarmiento vès, ni ofensas lloras:
segunda abitacion de las Auroras,
de la verdad primera compañia.

Tarde buscada, paz del alma mia,
que la vana inquietud del mundo ignoras,
donde no la ambicion corta las horas,
y entero nace para vn hombre el dia.

Dichosa tu, que nunca de venganças,
ni de palacio vès con proprio engaño
la ofendida, verdad de las mudanças;

La sabrosa mentira del engaño,
de almibar las amargas alabanças,
ni del tirano amigo el trato extraño.

Ay distinció en essencias, y esta es la preeminente, y ayla por accidētes segunda; vna, y otra perficionan la Agudeza con belleza superlativa. Hallanse de primera magnitud, como lo fue este afectuoso Epigrama del no menos pio, que ingenioso Remondo à la Magdalena.

*Magdala divinis dum figeret oscula plantis.
Sapè hæc ex imo pectore verba dabat.
Dicam ne, an sileam? culparum sarcina felix,
Quæ me tam charos deprimis ante pedes?*

Soles por lo raro, sales por lo agradable; otras ay de segunda, yaun de infima sal menuda en abundancia. Vnã Agudeza grave por lo sublime de la materia, y sutil por lo realçado del artificio; es acto digno, y proprio del espíritu: tal fue este del celebre Lope de Vega à la Descēcion de la Virgen, à favorecer à San Ilesonso.

Cuelgan razimos de Angeles, que enrizan
la pluma al Sol, en arcos soberanos:
humillan nubes promontorios canos,
y de aljofar la tierra fertilizan.

Desde el Cielo à Toledo se entapizan
los ayres de Celestes Cortesanos,
con lilijs, y azuzenas en las manos;
que la dorada senda aromatan.

Baxa la Virgen, que baxò del Cielo
al mismo Dios, pero si à Dios Maria:

hoy